



5-XI-928



Sr Don Gregorio Prieto
Roma

Mi querido amigo: con inmensa alegría recibí tu recordatorio pues veo que en la distancia ni la borrachera de arte de que estarás procreado te hacen olvidar a quien sabes tanto te quiere y anhela para ti los más grandes triunfos que puedan venirte

También se por la prensa que en la gran exposición que se va a celebrar en Bruselas de arte español, de un siglo acá, eruporando por Goya, figurarás tú también. ¡Cómo no! ¡Roma! ¡Ya estás en Roma! ¡Has logrado una de las más grandes aspiraciones de tu vida de artista, y

con cuanto honor y para tí!

El amigo Delicado está lleno de optimismo por su provenir artístico y dice, que ahí te acabarás a formar y tomarás un desarrollo sin titubeos, propio tuyo. Quiera Dios y sea así y que nosotros lo veamos, si tal es la voluntad divina.

En El Eco reproduje un trabajo que leer en Estampa dedicada a tí, y cuyo número te envíe a Roma y supongo lo habrás recibido.

Que sepa alguna vez de tí, cuanto hará que nuestra comunión de afectos y sentimientos no se interrumpa.

Muchos recuerdos de todo tus amigos y de nuestra Virgen de Consolación, con un abrazo muy fuerte de tu siempre buen amigo

Francisco Ferrer



VALDEPEÑAS

CASTEDD | **Valdepenas 15 de Octubre de 1928**

Sin duda estamos sobre un volcán; habremos de repetir con el inolvidable don Germán Gamazo:
¡Dios nos coja confesados!

—o—
Antes de descubrir América, se contaba que un contratista, hacía que sus peones sostuvieran la pared recién construída, mientras él cobraba la cuenta; liquidada ésta, la pared se vino abajo.

Ante la protesta del pagano, replicó el Alarife: ¡Sólo Dios es eterno!
A pesar de los siglos transeurridos el cuento es oportuno, díganlo si no, los hundimientos recientes en Sevilla, Madrid y Praga.

—o—
Municipios, Diputaciones y Estado rivalizan en el arreglo y fomento de carreteras y caminos.

Estas obras, además de ser de gran utilidad, tienen la ventaja de recordar la Historia Sagrada, pues los contratistas de este distrito, sueñan con Jeremías.

¡Lástima que no se aumentara el número de los Profetas!

reconcentran; sus brazos se tienden, vacilantes, en la muda súplica de todas sus ansias. Luego... el zarpazo de la Vida vuelve a abatir sus ilusiones, y apenas si le resta voz para la glosa de sus dolores con el «Cantar de los cantares» del Sabio Rey.

ELEAZAR

«Huerto cerrado»;
«fuente sellada»;
como el recinto del Tabernáculo,
donde está el Arca;
pomo de esencias;
rosa temprana;
vaso murrino, pronto a quebrarse
con la mirada.

Así te he visto desde la altura
en que las alas
de mi cariño
te colocaban.

Mucho más alta que el mismo Tem-
(plo);
¡que el mismo Cielo mucho más alta!
«Huerto cerrado»;
«fuente sellada».

«Cogí la mirra con las aromas»;
«leche con vino me fué escanciada»;
«probé las mieles de las abejas»...

Todo fué nada
ante tu cuello, que es más sabroso
que los racimos que ofrenda Gaza.

«Cuajó la higuera»;
«por los vergeles se extendió el Iris»
«en las mil flores que reventaban»;
«brindó la tórtola sus arrullos»...

Todo fué nada
ante tus trenzas, como lo Ignoto;
«ante tu talle, como de palma»,
«que eres erepta, lirio entre espinas,
«como la vara»

«que forma el humo del incensario».
«¡Por los cabritos y cervatillos»
«que Sión guarda!»,
verdad te digo: yo hubiera dado
por tu cariño... ¡mi propia alma!
«Que son tus dientes»
«como manadas»
«de corderillos»;
«como tu frente»
«es una concha»
«de puro nácar».

Lluvia de fuego cayó en Sodoma,
lluvia de fuego cayó en mi alma;
pero muy lenta, día tras día,
como el rocío
que se desprende de la Alborada.

Mas... te he mirado siempre a los
(ojos,
siempre a una altura no superada,
¡siempre con miedo de profanarte!...

Para mí era...
«¡Huerto cerrado!»,
«¡fuente sellada!»

Telón lento.

Fin del cuadro 1.º

ELOY MUÑOZ MARTI

12 10 928

Nuestros Artistas

con Jeremías.

¡Lástima que no se aumentara el número de los Profetas!

«fuente sellada».

«Cogí la mirra con las aromas»;
«leche con vino me fué escanciada»;
«probé las mieles de las abejas»...

Todo fué nada

ante tu cuello, que es más sabroso
que los racimos que ofrenda Gaza.

«Guajó la higuera»;

«por los vergeles se extendió el Iris»
«en las mil flores que reventaban»;
«brindó la tórtola sus arrullos»...

Todo fué nada

ante tus trenzas, como lo Ignoto;
«ante tu talle, como de palma»,
«que eres erepta, lirio entre espinas,
«como la vara»
«que forma el humo del incensario».

«¡Por los cabritos y cervatillos»

«que Sión guarda!»,

verdad te digo: yo hubiera dado
por tu cariño... ¡mi propia alma!

«Que son tus dientes»

«como manadas»

«de corderillos»;

«como tu frente»

«es una concha»

«de puro nácar».

Lluvia de fuego cayó en Sodoma,
lluvia de fuego cayó en mi alma;
pero muy lenta, día tras día,
como el rocío

que se desprende de la Alborada.

Mas... te he mirado siempre a los
(ojos,
siempre a una altura no superada,
¡siempre con miedo de profanarte!...

Para mí eras...

«¡Huerto cerrado!»,

«¡fuente sellada!»

Telón lento.

Fin del cuadro 1.º

ELOY MUÑOZ MARTÍ

12-10-928

Nuestros Artistas

El pintor de La Mancha

Del crítico de «Estampa», tan ponderado e imparcial con el Sr. Gil Fillol, son los siguientes juicios acerca de nuestro ilustre paisano Gregorio Prieto:

«El blanco y profundo paisaje de la Mancha requería un pintor. Sus llanuras espaciosas, sus gentes graves e imaginativas habían conquistado el favor de la Literatura; pero los pintores resistíanse a penetrar en el corazón de esas tierras exangües. Un

molino con su cónica caperuza de paja, su gran cruz de troncos enrejados, sus velas rotas. Otro molino, otro y otro más. Cuando en la silenciosa soledad de la Mancha inacabable se aventura una casa es al amparo de esos molinos, como una embarcación que buscase el refugio protector de una boya, o socavada en la quiebra de una ladera, vestigio de las cuevas de aduar. Las ciudades son taciturnas, sosegadas y aisladas. Los hombres, recogidos y torvos también, viven una fuerte vida interior en mística y heroica porfía de renunciaciones.

Las vastas casonas hidalgas y las pardas casucas modestas esparcen por las tierras de ilusión, aventureros, locos y genios, herederos unos del ardoroso Don Quijote, hijos otros de Sancho, el pacífico y el avispado... La Literatura novelesca, arte también imaginativa y creadora, ha visto muchos de estos tipos y ha inventado otros varios. Pero el escenario como personaje fundamental y único estaba inédito. El pintor de la Mancha se presentía a través de los fondos literarios; mas no acababa de formarse.

Un manchego ilustre, de quien nos hemos ocupado aquí recientemente, *don Angel Lizcano, fué un desertor de su cuna que trocó los severos molinos de aspas por la policromía verbanera de la Puerta de Alcalá y la plaza de Toros. Otro pintor manchego de fama, Carlos Vázquez, se expatrió igualmente. Más pintores distinguidos ha dado la Mancha; pero nosotros no buscábamos al pintor manchego, sino al pintor de la Mancha.*

¿Puede ser ese pintor Gregorio Prieto? En una reciente Exposición celebrada por él en la Sociedad Amigos del Arte, antes de emprender su viaje de pensionado, hemos visto el panorama místico manchego: los molinos que engañaron a Don Quijote, con sus brazos en rotación; las casitas en cubo; los horizontes dilatados; las rutas rectas, blancas interminables. Todo un paisaje geométrico, estoico y sobrio, adivinado en su infantil ingenuidad por los primitivos y calculadamente resuelto por los cubistas.

Para ese género de expresión, que pudiéramos llamar matemática, la pintura moderna de Gregorio Prieto encaja a maravillas. Las naturalezas muertas que exhibía en competencia con las notas manchegas, son a manera de gimnasia espiritual para la disección del paisaje. Extrayendo las calidades de los objetos más heterogéneos, estudiando su estructura, describiendo su forma, con arreglo a la doctrina cubista en cuanto ésta tiene de expresionismo, Gregorio Prieto ha podido llegar a la fácil comprensión de la Mancha.

Sin las nuevas teorías del Arte la Mancha seguiría siendo un valor literario sin aplicación a la Pintura. Ha sido preciso pasar por las revelaciones del impresionismo francés, y luego por las estridencias del cubismo en sus múltiples matices, para sorprender el auténtico carácter de nuestra Mancha. Se dice que la Mancha es sol, y no obstante, un luminista levantino, con su rica paleta y su fértil imaginación, no acertaría a copiar los blancos densos y purísimos de esta tierra, que tiene un brío y una vibración singulares. Se afirma asimismo, que la Mancha es árida,

menos hay en ellos es pintura a la antigua. O muy retrospectiva—de antes de encuadrar en cánones y dogmas escolásticos—, o muy moderna, en la frontera misma del espiritismo. Porque la Mancha, bajo el sol de fuego que parece abrasarlo, vive, como sus hombres ensañadores, una vida interior muy intensa, muy llena de fantasía, prodigios y misterios. La pintura de antes no estaba en disposición de captar la sorpresa de la Mancha. Parece muerta, como sus hombres abstraídos, y es que se agita en convulsiones interiores. La cruz de los molinos, siempre en rotación, renovada por todos los vientos, es un símbolo de la inquietud de la tierra manchega.

* *

Parece—no afirmo nada todavía— que Gregorio Prieto puede ser el pintor de la Mancha. Hasta ahora sólo hemos visto de él los molinos señeros. Pero, acaso ¿no son los molinos la fisonomía exterior de la Mancha? Espíritu como el suyo, impuesto en la sana doctrina moderna, encuentra expedita la forma de expresión. Sobrio de técnica, ágil de pincel, con un gran sentido pictórico, poco a poco Gregorio Prieto va adueñándose, a la par que evoluciona su arte, del enigma de la tierra nativa. El acierto con que maneja la paleta, abundante en blancos puros, nos hace esperar, como fruto cercano al esquilmo, la obra definitiva. Será, tal vez después de la larga excursión por el Extranjero, si en sus viajes, conquistados en reñidas oposiciones, no olvida su condición manchega y sigue llevando prendida en el alma la impresión de esos paisajes que ahora ofrece como un atisbo lisonjero de lo que puede hacer.

GIL FILLOL

celebrada por el en la Sociedad Amigos del Arte, antes de emprender su viaje de pensionato, hemos visto el panorama místico manchego: los molinos que engañaron a Don Quijote, con sus brazos en rotación; las casitas en cubo; los horizontes dilatados; *las rutas rectas, blancas interminables.* Todo un paisaje geométrico, estoico y sobrio, adivinado en su infantil ingenuidad por los primitivos y calculadamente resuelto por los cubistas.

Para ese género de expresión, que pudiéramos llamar matemática, la pintura moderna de Gregorio Prieto encaja a maravillas. Las naturalezas muertas que exhibía en competencia con las notas manchegas, son a manera de gimnasia espiritual para la disección del paisaje. Extrayendo las calidades de los objetos más heterogéneos, estudiando su estructura, describiendo su forma, con arreglo a la doctrina cubista en cuanto ésta tiene de expresionismo, *Gregorio Prieto ha podido llegar a la fácil comprensión de la Mancha.*

Sin las nuevas teorías del Arte la Mancha seguiría siendo un valor literario sin aplicación a la Pintura. Ha sido preciso pasar por las revelaciones del impresionismo francés, y luego por las estridencias del cubismo en sus múltiples matices, para sorprender el auténtico carácter de nuestra Mancha. Se dice que la Mancha es sol, y no obstante, un luminista levantino, con su rica paleta y su fértil imaginación, no acertaría a cojiar los blancos densos y purísimos de esta tierra, que tiene un brío y una vibración singulares. Se afirma asimismo, que la Mancha es árida, seca, esquelética, enjuta como las llanadas de Castilla, y no hay pintor *castellano, con todo su recio temperamento, capaz de reproducir la impresión justa de este bravo rincón.* La Mancha española, en su fisiografía, pertenece a un orden compuesto: una amalgama de la fiera luminosidad de Levante con la robusta fortaleza de Castilla. En fin, tierra parda descolorida por el sol.

Cuando el cubismo comenzó a teorizar acerca de la «conciencia plástica» y la «representación integral de la pintura» presentábase ya la posibilidad de interpretar fielmente el contenido de esos paisajes. Lo que